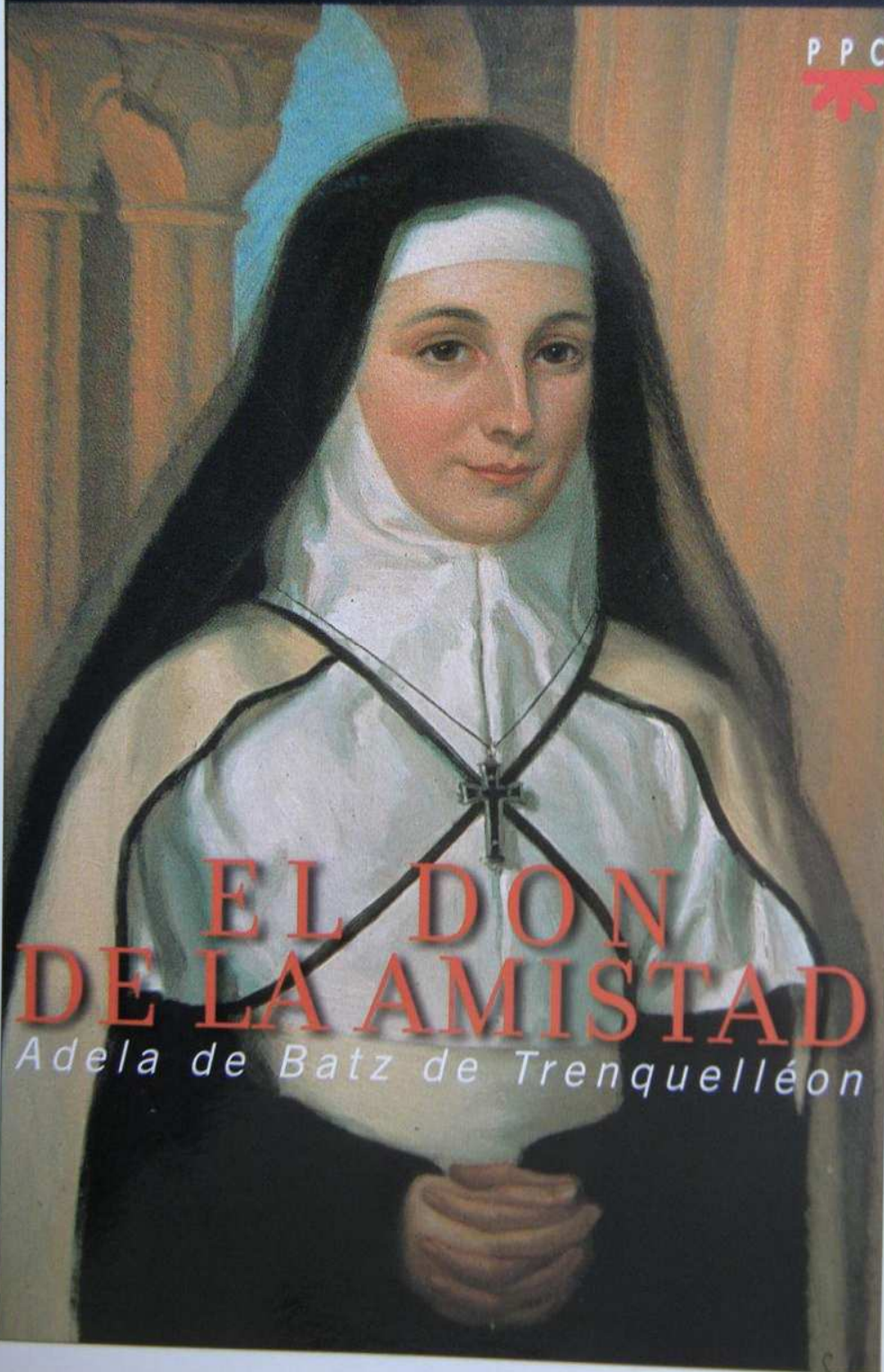


E d u a r d o B e n l l o c h

PPC

EL DON
DE LA AMISTAD

Adela de Batz de Trenquelléon

EDUARDO BENLLOCH

**EL DON DE LA AMISTAD
ADELA DE BATZ DE TRENQUELLÉON
(1789-1828)**

Primera edición: PPC.1999
(Derechos: PPC y Autor)

Edición digital: Ágora marianista. 2012
(Derechos cedidos a Ágora)

ÍNDICE

Prólogo

Primera parte: Adela de Batz

1. Nacimiento y bautizo de una niña
2. Recuerdos de una infancia estremecida
3. Más de cuatro años en tierra extranjera
4. El Reglamento de vida
5. La Confirmación
6. La Pequeña Asociación
7. Un encuentro inolvidable
8. El grito de los pobres
9. Un proyecto entrañable
10. La Fundación

Segunda parte: Madre María de la Concepción

11. Agen, 1816
12. Traslado a los Agustinos
13. Tonneins, 1820
14. Madre María de la Concepción y Santa Emilia de Rodat
15. Condom, 1824
16. El noviciado de Burdeos, 1824
17. Arbois, 1826
18. ¡Hosanna al Hijo de David!

Apéndice bibliográfico

Personajes que aparecen en el libro

PRÓLOGO

Querido lector:

Me propongo escribir una biografía entrañablemente soñada. Sí, es cierto; lo concedo. Hubiera podido escribir un relato biográfico de Adela, cuidadosamente documentado y acompañado, por consiguiente, de un impresionante aparato crítico. Las páginas aparecerían así profusamente repletas de notas. Sería una recopilación de datos, bien estructurados, hábilmente presentados y tendrían un mérito indudable. No lo niego. Pero quedaría, al fin y al cabo, un seco y austero volumen.

Al leer un libro así, un lector difícilmente se enamora de Adela, de su figura, de su personalidad tan sugestiva, de su vida tan atractiva. Hay que poner un poco de imaginación y de calor vital al relato. En cuanto uno empieza a hacerlo, se ve arrastrado por la fascinación del empeño, y pronto no sabe uno dónde están los límites entre la biografía y la novela. Confieso que he sucumbido ante esta tentación. Pongo en tus manos una vida real, transmitida, al menos parcialmente, en forma de novela. Digo parcialmente, porque este libro va a tener dos partes algo diferenciadas. Una primera, en estilo casi cinematográfico, con secuencias rápidas y sugestivas: Adela de Batz. Una segunda, en estilo más narrativo, con una estructura más reposada y sistemática: Madre María de la Concepción.

Curiosamente, habría que poner aquí, al principio de este libro, una advertencia inicial, completamente contraria a las que se suelen poner en obras de pura ficción. Los personajes de esta narración son todos rigurosamente históricos; cualquier parecido con la realidad de su historia es intencionado. Si alguna vez se desvían de lo que efectivamente fueron y vivieron, fruto será del azar o de la incompetencia y poca habilidad del autor. Ni que decir tiene que todos los documentos y cartas o extractos de cartas que se citan en este libro son rigurosamente históricos.

Tengo pues, el firme propósito de ser fiel a los datos esenciales, que están probados. Pero declaro abiertamente desde el principio que me voy a permitir colorearlos, sobre todo en la primera parte, con ciertos matices vitales y hasta inyectarles un calor dramático, hacer hablar a veces a los paisajes que dan perspectiva y ayudan a introducir los estados de ánimo y el misterio de la evolución interior de una persona. Imaginar de vez en cuando un diálogo en lugar de exponer áridamente el hecho comprobado y hacer brotar de la narración una persona viva, llena de atractivo sobrenatural y nobleza humana, con una cierta ensoñación, puede constituir un riesgo. Efectivamente, se puede caer en el subjetivismo. Aunque en verdad, este peligro existe siempre en cualquier presentación de una vida.

Por otra parte, hacer recorrer el relato con un soplo de vida y calor puede presentar una ventaja indudable: que la vida de esa persona nos llegue a conmover. Que nos lleve decididamente a una serie de implicaciones y consecuencias en nuestro propio vivir. Eso es lo que pretendo: no tanto enriquecer y documentar el

conocimiento histórico sobre Adela, sino intentar que su vida penetre de alguna forma en nuestra vida.

Escritas de la mano de Adela, se han conservado hasta nuestros días más de setecientas cartas. La inmensa mayoría de ellas están dirigidas a sus amigas, algunas de las cuales fueron después sus hijas en religión. Releer y meditar las que corresponden a un determinado período y tratar de hacer hablar a los sentimientos reflejados en ellas, al relatar los hechos de ese mismo período de tiempo, me ha parecido un método válido. Y lo uso más de una vez, introduciendo en el relato las mismas frases textuales de sus cartas.

Precisamente la primera de estas cartas, que está fechada el de febrero de 1805, cuando Adela tenía quince años, empieza con estas significativas palabras: *Dios debe ser el principio de toda amistad cristiana*. Prácticamente toda la carta habla de la amistad que quiere contraer con Águeda Diché, hermana de Juana Diché, que era ya su íntima amiga. He aquí algunos de los párrafos de esa carta:

Dios es el único principio de toda amistad cristiana y el vínculo durable; cuando se quiere en Dios, por Dios y con vistas a Dios, se está seguro de amarse para siempre. En cambio, una amistad que no esté fundada en Él, no puede durar mucho tiempo, al menos de ordinario. La menor causa la enfría. Mientras que, al amarse en Dios, suceda lo que suceda, permanecen para siempre los motivos del amor. Espero y deseo que, fundadas en estos motivos, comencemos una amistad que dure hasta nuestra muerte.

Fue Adela de un temperamento naturalmente fogoso, enriquecido por muchas cualidades humanas. Además estoy convencido de que Dios le otorgó un don bastante raro: el don de la amistad. Amó apasionadamente a Dios. *Nuestro Dios es el mismo ayer que hoy, nuestro padre, nuestro amigo, nuestro salvador*, escribe en otra carta, el 28 de octubre de 1810. “**El don de la amistad**” es pues la historia de Adela, gran amiga de Dios y amiga de sus amigas en Dios.

Adiós, querido/a amigo o amiga, espero que te hagas tú también amigo/a de Adela.

Eduardo Benlloch, S.M.
Zaragoza. 1998